
GACETA MEDICA DE MÉXICO

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MEXICO.

DISCURSO

PRONUNCIADO

POR EL SEÑOR DON FRANCISCO ORTEGA

EN LA SESION ANUAL DE LA ACADEMIA DE MEDICINA, AL DEJAR
LA PRESIDENCIA DEL AÑO PASADO.

SEÑORES:

En todas las épocas han aparecido hombres eminentes, talentos privilegiados, que, como astros luminosos, han venido á alumbrar algun ramo de los conocimientos humanos haciéndole dar pasos gigantescos que han asombrado á sus contemporáneos, y á quienes la posteridad tributa y tributará siempre un homenaje de respeto y admiracion. Pero permítaseme por un momento hacer la reflexion, sin menoscabar en nada el mérito de esos talentos perspicaces y profundos, de que en el momento en que la ciencia ha recibido uno de esos impulsos que han sido la admiracion del mundo, ella misma habia madurado lo suficiente para recibirlo; y si bien el sabio anticipó sus progresos, afortunadamente para la humanidad ella hubiera llegado, aunque mas tarde, al mismo término.

Que los progresos de las ciencias van preparando adquisiciones importantes es tan claro que no necesita de prueba. Basta dirigir la atencion á cualquier ramo de ellas para ver los adelantos que ha producido. El estudio de la fuerza elástica de los gases, trajo por consecuencia la aplicacion del vapor como fuerza motriz, y lo vemos empleado con asombro al movimiento de las máquinas que sirven á la industria y á la locomocion por mar y tierra. Adelantan los conocimientos sobre la electricidad y el magnetismo, y vemos como fruto de esa ciencia sus aplicaciones importantes á la medicina, y el telégrafo que nos deja atónitos. Se perfecciona la óptica, y pone en nuestras manos el telescopio que nos acerca los cuerpos celestes para que los contemplemos y los estudiemos; el microscopio que nos pone en aptitud de estudiar la organizacion íntima de las plantas y de los animales, y engendra nuevos ramos en nues-

tra ciencia, la histología normal y patológica; el espectroscopio que por medio de sus rayas nos suministra un nuevo medio de análisis de los cuerpos, nos hace descubrir nuevos elementos y nos conduce hasta analizar la atmósfera del sol. La química, que en sus progresos nos ha dado la fotografía con sus mil aplicaciones, los alcaloides y todos los principios activos de los vegetales para combatir con más energía las enfermedades; que rasga en fin, el velo de la vida, y nos muestra las reacciones que se efectúan en lo íntimo de nuestra organización; que ha superado, en fin, las miras y las esperanzas de sus fundadores los alquimistas que buscaban por su medio hacer oro, siendo hoy tales sus conquistas que no las daríamos por todo el oro del universo. ¿Mas para qué detenerme en poner nuevos ejemplos de los adelantos de las ciencias, y de las maravillas que descubren á nuestras miradas, cuando vosotros que me escucháis, las conoceis mejor que yo, alejándome del propósito que me habia formado al iniciar mi pequeño discurso? Decia que los grandes triunfos en las ciencias se efectuaban cuando estaban ya maduros los conocimientos previos para llegar á tal ó cual resultado. Y en verdad, dirijamos nuestra atención á las grandes adquisiciones que se han hecho en el terreno científico, y encontraremos que todo estaba ya preparado para llegar á ese término feliz. El cloroformo estaba descubierto hacia muchos años, y se encontraba registrada su preparación y sus propiedades físico-químicas en los tratados sobre la materia, pero aun no se habian hecho aplicaciones de él á la terapéutica, cuando el descubrimiento de las propiedades anestésicas del éter sulfúrico vino á hacer ensayar la acción sobre la economía de sustancias análogas, y el cloroformo vino á ocupar el primer rango entre ellas; salió del rincón oscuro en que estaba colocado para situarse en un punto elevado á la luz del mundo y derramar sus consuelos sobre la humanidad doliente. El conocimiento de las funciones del periosteó, pone en vía de ejecutar las resecciones subperiósticas, y el cirujano se encuentra en posición de poder extraer un hueso entero, dejando en el sitio el artífice que ha de fabricar un hueso igual al que ha hecho desaparecer. La invención del microscopio hace nacer la histología, esta ciencia de tantas aplicaciones á la medicina y de tanto porvenir. El uso de los anestésicos hace venir la idea de la constricción lineal, medio admirable, que sin ellos nadie se hubiera atrevido á inventar. Sin el presente que nos ha hecho la química de los principios activos de las plantas, no tendríamos á nuestra disposición el empleo de las inyecciones subcutáneas que nos dan en muchos casos resultados pasmosos.

En suma, Señores, las ciencias son un árbol que está constantemente nutriendo frutos que, cuando llegan á su perfecta madurez, se desprenden por su propio peso. De aquí depende el que muchas veces suceda que ocurra la misma idea ó el mismo descubrimiento á dos ó más personas á la vez, lo que ha dado lugar muchas veces á cuestiones de prioridad. Uno de los descubrimientos mas asombrosos de nuestra época y el que prueba tal vez más que ningun otro hasta dónde puede llegar el poder de la inteligencia humana, ha sido efectuado simultáneamente por dos sabios: los progresos del cálculo y su aplicacion á la astronomía, condujeron á la vez á Adams en Inglaterra, y á Le Verrier en Francia á investigar las causas de las aberraciones del planeta más distante del sol conocido hasta entónces, Urano; de sus cálculos concluyeron que debía existir un planeta más distante que el último conocido, y que debía de tener tal volúmen, tal peso, tal densidad, tal distancia del sol, que debía de recorrer su órbita en tal tiempo, y que en aquel momento debía encontrarse en tal punto del firmamento: publicados á la vez sus cálculos, los telescopios encontraron en el punto indicado al planeta Neptuno que aquellos sabios habian visto, habian medido, habian pesado y lo habian seguido en su carrera con la sola luz de su inteligencia.

Finalmente, como un ejemplo de que á falta de un genio se llegaria sin embargo á conquistar un descubrimiento, basta que recordemos el hecho del descubrimiento de la América por Colon. Si este hombre no hubiera existido, si no hubiera encontrado un soberano que le hubiera proporcionado los recursos que necesitaba para llevar á cabo su empresa, si hubiera naufragado al volver á dar cuenta de sus descubrimientos, como estuvo á punto de suceder, no por eso habria quedado ignorada la existencia del Nuevo Mundo. Algunos años despues, un buque que recorría las costas occidentales del Africa, fué arrojado por una tormenta hasta las costas del Brasil, y entónces se hubiera tenido noticia del Nuevo Continente; pero aun cuando esta feliz casualidad no hubiera conducido á ese resultado, los progresos de la navegacion lo habrian alcanzado necesaria é indispensablemente en lo sucesivo.

Creo suficientes estas ligeras reflexiones para que en vuestra inteligencia pululen multitud de ejemplos que demuestren y desarrollen el pensamiento que he presentado á vuestra consideracion. Las ciencias se desarrollan, marchan, descubren y conquistan constantemente nuevas adquisiciones, se encuentran encadenadas las unas con las otras, se prestan mútuos auxilios; los adelantos en las unas prestan un feliz apoyo á las otras, y formando un todo, caminan á su perfeccion. Y si bien á

veces son impulsadas por genios que aparecen de tiempo en tiempo y anticipan sus triunfos, estos mismos serán alcanzados por el perfeccionamiento natural y constante de ellas. Gloria, pues, á esas inteligencias privilegiadas que hacen marchar los conocimientos humanos por telégrafo, pero á la vez consuelo y aliento á los cultivadores de las ciencias, que aunque con paso lento llegarán como aquellos á conquistar verdades luminosas.

Así, pues, compañeros y amigos queridos, si entre vosotros no aparece uno de esos genios privilegiados que haga marchar rápidamente nuestra ciencia, vuestros esfuerzos reunidos suplirán á esas inteligencias no comunes, y se colocarán en el lugar de ellas, consiguiendo los mismos triunfos. Este es el objeto de las sociedades científicas; y el conjunto de todos los sabios que dedican sus desvelos al cultivo de los conocimientos humanos, no es otra cosa que una sociedad universal, cuya mira es la de impulsar las ciencias en esa marcha constante de perfectibilidad ndefinida.

RESEÑA

DE LOS TRABAJOS DE LA ACADEMIA DE MEDICINA

DURANTE EL AÑO DE 1874.

SEÑORES:

Cumplo con un deber reglamentario, presentando el resumen de los trabajos de la Academia durante el año que ha terminado. Procuraré ser lo más lacónico posible, temiendo cansar vuestra atención, y enumeraré sencillamente vuestros trabajos, sin aventurarme en un juicio crítico; inteligencias más privilegiadas que la mía sabrán apreciarlos en su justo valor.

El empleo del tiempo en las sesiones ordinarias se ha hecho con la lectura de Memorias originales de los socios, ó de otras personas que han tenido la amabilidad de remitirlas, con provechosas discusiones, multitud de observaciones que las han ilustrado y con el importante estudio de la constitucion médica. Se convocó además á una sesion extraordinaria, para discutir el reglamento del concurso que ha abierto la Academia.

En el ramo de patología interna ha habido trabajos notables. El señor Egea presentó una observacion de pericarditis con derrame, en la cual se extrajeron tres dracmas de serosidad con el aspirador de Potain, y el